

Hyolde - 1858

443



DÉCIMAS GLOSADAS Y VERDADERAS

sobre el cólera que sufrió Valencia en el
pasado año, y el agua del pozo de
San Vicente.

*¡Oh capital de Valencia!
¡qué suerte debe tener
el que bebe agua del pozo
de San Vicente Ferrer!*

Muchas personas morian
en esta ilustre ciudad,
hasta que la Majestad
quiso descubrir un dia
lo que ninguno sabia:
¡oh soberana clemencia!
dadnos salud y resistencia
por vuestra inmensa bondad,
que algun dia se dirá:
¡oh capital de Valencia!

En esta sagrada ermita,
que llaman de San Vicente,
hay un agua que se advierte
que es de la mas esquisita;
y ahora mas se acredita,
porque ha sido menester
á muchos restablecer
de este contagioso mal,
y el que la llega á alcanzar,
¡qué suerte debe tener!

Esta agua ha sido llevada
á Sevilla y á Madrid,
tambien á Valladolid,
á Castellon de la Plana,
á Pamplona de Navarra,
y en Tudela y Caparroso
la tomaban muy ansiosos,
y aun podemos decir,
de este mal no ha de morir
el que bebe agua del pozo.

Es cosa de admiracion,
que una mujer que llevaban
del cólera atormentada,
y cuando en la ermita entró,
un vaso de agua bebió
de donde tenia fé,
que mas no fue menester,
y ella llorando decia:
jamás me separaria
de San Vicente Ferrer.



*El descubrirse esta agua
fue una gran casualidad,
porque le atacó este mal
á un caballero de fama.*

Pero muy pronto mandó
llamasen á un capellan,
el que acudió con afán
y le dió la Estremauncion,
y así que le administró
á su ermita se marchaba,
que de este pozo cuidaba,
y una redoma llenó:
al tal la salud le dió
el descubrirse esta agua.

Un vaso de agua tomó
de un cuartillo poco mas,
cuando principió á sudar,
que á todos maravilló;
toda la cama mojó,
y se empezó á levantar,
y á San Vicente á llamar
con muchísima energia,
y un caballero decia
fue una gran casualidad.

Otro sugeto marchó
á una hacienda que tenia,
y por la puerta salia
de este Santo con amor;
y así que se alejó
un cuarto de la ciudad,
allí principió á clamar
pidiendo al cielo clemencia,
y volvió para Valencia
porque le atacó este mal.

Fue el enfermo Don Clemente,
amigo del capellan,
el que le dió sin tardar
el agua de San Vicente;
se levantó de repente
y al Santo le dió su cama:
á las seis de la mañana
este prodigio pasó,
y todo esto le ocurrió
á un caballero de fama.

*Todo el que lleve el retrato
del glorioso San Vicente,
será libre de la peste,
del cólera y sus estragos.*

Manda el señor Arzobispo
á todos en general,
esta estampa colocar
por lo que ahora se ha visto:
amemos á Jesucristo,
y pidamos á este Santo,
pues que puede con Dios tanto
y con todo el firmamento,
no morirá antes de tiempo
todo el que lleve el retrato.

Un caballero ilustrado
llamó al padre capellan,
y le dijo con afán:
¿qué escándalo se está dando?
¿esta agua la vida ha dado
á alguno de los presentes?
y contestó de esta suerte:
digale usted á su señora,
que se acuerde en esta hora
del glorioso San Vicente.

Hecho un mar de confusiones
se quedó este caballero,
y se marchó muy lijero
lleno de tribulaciones;
cuando estas razones oye
que el cólera de repente
tiene á su esposa demente,
que solo al verla se espanta,
y aquel que lleve esta estampa
será libre de la peste.

El caballero gemia
viendo á su esposa privada,
y dos niños que allí estaban
llorando á una voz decian:
¿respira la madre mia?
y se le fue el sobresalto,
y así con furor y espanto
diciendo se levantó,
ya me ha libertado Dios
del cólera y su arrebató.

Reimpreso en Valencia, imprenta de José María Ayoldi. Año 1855.